

El rapto de Ganimedes ¿Relación homosexual o institución griega?: El homoerotismo en la Grecia arcaica y sus posteriores representaciones.

The kidnapping of Ganymede. Homosexuality o Greek institution? Homoerotism in archaic Greece and its subsequent representations.

David Alejandro Velásquez Páez
Universidad Externado de Colombia
david.velasquez1202@gmail.com

Fecha de recepción: 17 de noviembre de 2017
Fecha de aprobación: 23 de febrero de 2018

Resumen

En la presente ponencia abordaremos el mito del rapto del troyano Ganimedes por parte del dios Zeus en uno de los relatos míticos cretenses más famosos; examinaremos su connotativo sexual y su relación con prácticas homosexuales durante la Grecia arcaica, más puntualmente su conexión ritual con las relaciones sexuales durante el proceso de educación de los ciudadanos. Posteriormente, hablaremos de cómo el mito se representa en el arte pictórico en varios episodios de la historia del arte, con el objeto de demostrar que el mito del rapto de Ganimedes durante la Grecia arcaica no fue reflejo del consentimiento de una abierta inclinación sexual hacia la homosexualidad masculina, y no fue sino hasta después de sus interpretaciones clásicas, con una progresiva erotización, donde el relato empieza a acompañar en el arte plástico las ideas de las relaciones homosexuales, hasta la Contrarreforma, donde este mito fue despojado de sus características eróticas.

Palabras clave: Ganimedes, homosexualidad, educación, institución, historia del arte, homoerotismo, arte erótico.

Abstract

In this paper we will discuss the myth of the kidnapping of the Trojan Ganymede by the god Zeus in one of the most famous Cretan mythical stories; we will examine its sexual connotative and its relation with homosexual practices during the archaic Greece, more punctually its ritual connection with sexual relations during the process of education of the citizens; later we will talk about how the myth was represented in the puncture in several episodes of the history of art, in order to demonstrate that the myth of the kidnapping of Ganymede during archaic Greece was not a reflection of the consent of an open sexual inclination towards male homosexuality, and it is not until after his classical interpretations, with a progressive eroticization, where the story begins to accompany in the plastic art the ideas of the homosexual relations, until the counter-reformation, where this myth is stripped of its erotic characteristics.

Keywords: Ganymede, homosexuality, education, institution, art history, homoerotism, erotic art.

Introducción ¹

Seguramente el lector habrá escuchado o leído en alguna ocasión las relaciones que en la historiografía reciente se han hecho entre la Grecia antigua y la permisividad o incluso la abierta tolerancia entre dicha sociedad y la homosexualidad masculina. Este texto nació del interés personal que en mí ocasionó este mito sobre el pasado.

Esta ponencia se puede dividir en dos momentos: un primer momento en el que hablamos de la sexualidad en la antigüedad griega (principalmente en el periodo arcaico) donde debemos tener cuidado de no caer en el anacronismo, y ser conscientes de que nos enfrentamos a un mundo con el cual occidente comparte algunas de sus raíces más importantes, pero que aun así es un “país extraño”, donde elementos como la sexualidad se entienden de otra forma. En un segundo momento, hablaremos, siguiendo en gran medida la obra de Saslow *“Ganimedes en el Renacimiento”*, de cómo algunos nichos del arte plástico se apropiaron del mito del rapto de Ganimedes y de su erotización.

Finalmente, antes de iniciar, hay que decir que este trabajo se debe entender como la primera parte de una indagación aún no culminada, pues comprende, en cuanto a las representaciones artísticas de Ganimedes, un periodo que llega hasta la Contrarreforma (que marca un hito importante en las formas y normas del arte europeo), y significa, en efecto, una ruptura de las representaciones del mito. Sin embargo, se están dejando fuera obras con motivo de este mito en periodos importantes del neo-clasicismo como la revolución francesa, así como tampoco se ha indagado a fondo la existencia y consistencia de representaciones en América durante la modernidad, y en general, de occidente en el periodo contemporáneo.

Ganimedes y la pederastia: El mito, el rapto y el cortejo

En la compilación de himnos épicos escritos alrededor del siglo VII a.C., conocidos como los Himnos Homéricos,² se puede leer una de las versiones del mito del rapto de Ganimedes:

Así el pródigo Zeus robó al rubio Ganímedes por su belleza, para que estuviera entre los inmortales y en la morada de Zeus escanciara a los dioses, ¡cosa admirable de ver!;

¹ Una primera versión de este texto se escribió en el marco de un curso sobre historia Greco-romana en el programa de Historia de la Universidad Externado de Colombia en el 2016.

² Es importante decir que no es clara la autoría de los textos. Antiguamente se le atribuían a Homero, aunque por su datación (alrededor del siglo VII a.C.) se sabe que sería posterior al periodo que usualmente se le atribuye a dicho autor.

y ahora, honrado por todos los inmortales, saca el dulce néctar de una crátera de oro.³

El rapto del joven y bello Ganimedes, arrebatado de la tierra por Zeus convertido en águila⁴ y llevado al Olimpo con el fin ser su copero y amante,⁵ para ser finalmente immortalizado en la figura de Acuario (la constelación) es una de las historias más influyentes en lo que concierne al estudio de la vida sexual de la Grecia antigua como referente de las relaciones homosexuales para la posteridad, principalmente en el arte pictórico. En este texto hablaremos sobre la importancia de Ganimedes como representante del homoerotismo y la importancia que tuvo en el contexto de la sexualidad tanto en Grecia como en representaciones posteriores en el arte plástico.

Como lo vimos anteriormente, los Himnos homéricos en el himno a Afrodita (V) nos cuentan como Zeus, a razón de la belleza del joven troyano, lo rapta y lo lleva al Olimpo. Sin embargo, además de la atracción física, no existe la sugerencia de una relación sexual o amorosa entre ambos. Podemos encontrar algo similar en la *Iliada* de Homero en una referencia a la belleza de Ganimedes, sin que exista explícita una relación ajena a la ceremonial:

(...) Ganimedes, el más hermoso de los hombres, a quien arrebataron los dioses a causa de su belleza para que escanciara el néctar a Zeus y viviera con los inmortales⁶.

Si nos limitáramos únicamente a la literatura épica, la aparición más clara de una atracción de tipo pasional entre Zeus y Ganimedes nos la da el poeta romano Ovidio (43 a.C. – 17 a.C.) en “*Metamorfosis*”, un gran poema de 15 libros que combinando historia y mitología narra la historia del mundo desde sus orígenes hasta la divinización de Julio Cesar:

El rey de los dioses ardió en otro tiempo de amor por el frigio Ganimedes y se encontró algo que Júpiter prefería ser antes que lo que era. Sin embargo, no se digna a transformarse en ave, a no ser que la que pueda llevar sus rayos.

Sin demora, tras batir el aire con sus falsas alas, raptó al Iliáda, que ahora prepara también las bebidas y sirve néctar a Júpiter contra la voluntad de Juno.⁷

3 Homero?. *Himnos homéricos*. V. 192

4 Existen otras versiones sobre quién rapta físicamente a Ganimedes, algunas fuentes dicen que Zeus envió a un águila para raptar lo, otras fuentes, las cretenses, atribuyen el rapto a Minos. Sin embargo, la versión más difundida es la del rapto perpetrado por Zeus en forma de águila, también será esta última la que hegemonice las representaciones artísticas posteriores.

5 Para algunos autores (como lo veremos más adelante), Ganimedes solo desempeña en el Olimpo un papel ritual, sin connotaciones sexuales.

6 Homero. *Iliada*. XX. 200.

7 Ovidio. *Metamorfosis*. X. 155 – 161.

Sin embargo, tiempo antes de Ovidio, en poemas como los de Teognis (siglo VI a.C.) en las “*Elegías*” nos remitirán a una relación entre el dios y el joven:

Es dulce amar a los niños, si una vez de Ganimedes se enamoró el hijo de Cronos, el rey de los inmortales: lo secuestró por tener la flor de seducción de la adolescencia y lo llevó al Olimpo, donde lo hizo un dios.⁸

Si bien hasta este momento apenas hay sugerencias de un vínculo no ceremonial entre Zeus y Ganimedes, el mito nos remite a una práctica innegable en algunas regiones de Grecia durante los periodos arcaico y clásico, y es la de la pederastia: una relación entre hombres mayores y jóvenes (sin la connotación negativa que existe hoy en día para este término). La relación que entenderemos como pederastia debe entenderse como una relación en torno a la educación donde el hombre mayor enseña al joven lo que este necesita para convertirse en un adulto. Además de esto, la relación es fuertemente ritual desde su inicio hasta su culminación, como lo veremos a continuación.

Encontramos a lo largo de la poesía, el teatro y la filosofía griega referencias a normas institucionales en torno a la pederastia y la educación de los jóvenes, que varían según la región. Sin embargo, hay un aspecto que comparten la mayoría de los rituales en torno a la pederastia, y es que inicia con el rapto.

Esquilo (529 a.C. – 456 a.C.) nos presenta la tragedia “*Layo*”, quien siendo rey decide raptar a Crisipo sin el consentimiento de su padre Pelops. Este lanza una maldición sobre el raptor, Layo pasa años sin poder tener descendencia y está destinado a morir a manos de su único hijo varón. Con esta tragedia empezamos a observar ciertas condicionantes a la relación de pederastia, pues Layo en este caso no fue víctima de la maldición por desear a Crisipo, sino por haberlo raptado sin haber consultado al padre del joven⁹. Algo similar ocurre cuando Plutarco (45? o 50? d.C. – 120 d.C.) nos narra una historia instructiva sobre el rapto en Corinto, cuando Arquías decide raptar a Acteón, hijo de Meliso sin el permiso de este último, y es tal la violencia del rapto que el joven muere. La maldición que cae sobre el raptor ilegítimo desembocará en que años más tarde este sea asesinado en el exilio a manos de un joven.

Además de las narraciones de ficción, tenemos otros referentes a las prácticas del rapto, una de las más importantes es el diálogo de Platón sobre eros: “*Symposión*” (385–370 a. C.), donde Pausanias nos cuenta que en regiones como Beocia o Élide las relaciones entre hombres y jóvenes no era víctimas de censura alguna, en ciudades como Atenas la práctica se encuentra fuertemente regulada, y en regiones como Jonia estas se encuentran prohibidas¹⁰.

8 Teognis, *Elegías*, II, 1345 – 1350.

9 H. Licht, *Vida sexual de la antigua Grecia*. (Madrid: Abraxas Historia, 1976): 107-109.

10 Platón, *Symposión*, 182 a-b.

Estrabón en el siglo II, se refiere a Éforo (siglo IV a.C.) cuando describe a Creta en su obra “*Geografía*”, donde recopila los conocimientos geográficos de la época, y nos habla del rapto en las relaciones amorosas en la isla:

En cuanto a las relaciones amorosas, los cretenses tienen una costumbre muy particular. Pues no es por persuasión como los amantes consigues a quienes persiguen con sus asiduidades, sino [con] el rapto (...).¹¹

Nos dice Estrabón, sin embargo, que el acto del rapto no debe realizarse en contra de la voluntad del raptado, que este debe declarar su satisfacción frente al rapto y las atenciones y tratos de su raptor, además, que el ser objeto del rapto es sinónimo de una virtud a nivel social¹². Aristóteles atribuiría a la institucionalización de la pederastia en Creta una medida para evitar la sobrepoblación (Aristóteles, *Política*, 1272 a, 23 – 26) y Platón asevera que el mito del rapto de Ganimedes fue inventado por los cretenses para justificar las relaciones sexuales con jóvenes¹³.

Al parecer existía una impresión general en torno a una pederastia legítima y además, como ya se dijo, reglamentada: se sabe que el hombre mayor, o Erastes (amante) debía, después de raptar al joven, o Erómenos (amado)¹⁴, llevarlo a un retiro en una zona rural donde ocurriría el proceso de educación. Una vez finalizado este, el amante debe regalar al joven un equipo militar que simboliza su condición para servir como soldado, un buey que garantiza su condición de sacrificante, y una copa que garantiza que ya puede participar en el simposión o banquete (el consumo de vino era un acto reservado únicamente para los hombres); estos tres regalos simbolizan la transición del joven hacia la adultez.

Estrabón nos cuenta que el rapto se concreta entre el amante y los amigos del joven, quienes acuerdan el lugar donde días después se llevará a cabo el acto. Si los amigos y el joven incumplen la cita acordada, significa que el amante no es digno del joven. Tras el regreso del joven a la ciudad, se le honra y se le ceden lugares preferentes en eventos sociales; se considera una vergüenza que él jamás llegue a conseguir un amante.

Lo más probable es que en Atenas esta práctica se institucionalizara durante el inicio de la época clásica. Se sabe gracias a la obra “*Contra Timarco*” del orador Esquines, (una obra importante, por cierto, pues cita una gran cantidad de leyes atenienses en torno a la galanteo y las relaciones entre hombres) que Solón fue el primero

11 Estrabón, *Geografía*, X, 4, 21.

12 B Sergent, *Homosexualidad en la mitología griega*. (Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1986) 16.

13 Platón, *Leyes*, I, 636D.

14 Es importante resaltar que en el eros griego existe un sujeto activo y un sujeto pasivo que recibe el agente activo como objeto, esto quiere decir, hay alguien que ama, identificado con el hombre mayor, y alguien que es amado, que es el joven. H Rodríguez, *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua* (Madrid: Alianza, 1996) 51.

en reglamentar la pederastia¹⁵, al establecer que esta práctica solo era permitida entre los ciudadanos y estableció medidas para proteger a los jóvenes de acercamientos y encuentros indeseados o no permitidos con hombres¹⁶. En esta polis, existía un código de galanteo de los Erómenos hacia los jóvenes: se daba un cortejo¹⁷ y un intercambio de presentes entre los cuales figuraban aves y mamíferos pequeños como gallos y liebres¹⁸ como figura en varias piezas de arte vascular ático. La libertad de organización de cada Polis permitió que existieran diferentes normativas para la pederastia, o que simplemente, no existiera, que se citó con Platón en el caso de Jonia.

Existe evidencia de estas prácticas en el arte vascular ático. Son varias las representaciones de jóvenes siendo perseguidos y cortejados por hombres más adultos, y de estos últimos dando presentes a los erómenos. En el vaso ático de figuras rojas de “Zeus y Ganimedes” atribuido a Penthesilea¹⁹ Zeus, el hombre mayor con barba, toma por detrás a Ganimedes del brazo en la representación de una persecución, el joven troyano tiene en su mano izquierda un gallo, presente común de los amantes a los amados; en el vaso de “Zeus persiguiendo a Ganimedes con gallo”²⁰ vemos los mismo elementos omitiendo el contacto físico entre el dios y el joven, Zeus le persigue.

Trabajos en torno a la homosexualidad y la imagen de Ganimedes

El mito del rapto de Ganimedes ha sido trabajado por varios científicos sociales, principalmente historiadores e historiadores del arte, para explicar la vida sexual y amorosa de la Grecia antigua. Bernard Sergent, en su obra “*Homosexualidad en la mitología griega*” publicado en 1984, nos dice que: “Los mitos griegos conservan el recuerdo de muchas instituciones desaparecidas, y particularmente de rituales iniciáticos”. Plantea el mito del rapto como el fundamento para un rito de iniciación, que significaba la transición de joven a hombre, y le daba la posibilidad al joven educado de poder dejar atrás una etapa y poder entrar a formar parte de un orden social que hoy entenderíamos como la ciudadanía, pues a partir de la finalización de este proceso preponderantemente educativo, el nuevo hombre podría participar activamente en la vida social. Sergent nos presenta en las conclusiones de esta misma obra un cuadro donde nos muestra relaciones homosexuales en la mitología, la mayoría de ellos funcionarían como la historia principal de los ritos iniciáticos, a continuación copiaré algunos de los casos que el autor organiza, nombrándonos a los amantes y los amados y la región de Grecia donde

15 Esquines, *Timarco*, 138.

16 Licht, *Vida...*, 344.

17 E. Cantarella, *Según Natura: La bisexualidad en el mundo antiguo*. (Madrid: Akal, 1991).

18 K.. J. Dover, *Homosexualidad griega*. (Barcelona: El cobre, 2008).

19 Atribuido a Penthesilea. (475? - 425? a.C.). Zeus y Ganimedes. figura roja ática. Museo Archaeologico Nazionale di Spina, Ferrara, Italia. <http://www.theoi.com/Gallery/O24.5.html>

20 Atribuida a Providence. (475? - 425? a.C.). Zeus persiguiendo a Ganimedes con gallo. Figura roja ática. Kunsthistorisches Museum, Viena, Austria.

tendrían esa función, de lo cual podemos concluir que el mito del rapto de Ganimedes no es el ejemplo fundamental de los ritos iniciáticos en toda Grecia.

Erastas	Erómenos	Sentido iniciático	Fundador en	Estructuración secundaria sobre el modelo iniciático
Layo	Crsipo	+	Tebas	
Apolo	Admeto	+	Delfos	
Polifemo	Hilas	+	Cio	+
Heracles	Jasón	-		+
Minos	Mileto	+	Mileto?	+
Zeus	Ganimides	+	Creta/ Calcis	
Posidón	Cenis/ Ceneo	+	Tesalia del norte	

Tabla 1: Tabla basada en las conclusiones de Sergent en su libro “Homosexualidad en la mitología griega”. +=Si / - = No

La clasicista y profesora de derecho romano Eva Cantarella se topa con el tema de la homosexualidad en Grecia mientras estudiaba el rol de la mujer en ese mismo contexto. Cantarella no considera que existiera una homosexualidad de naturaleza marcada y definida, considera más sensato hablar de la bisexualidad,²¹ ya que argumenta que los jóvenes que pasaban por este proceso de segregación (el retiro durante el rapto) junto con su educador y amante contraían nupcias con una mujer, podía copular con las esclavas, etc. Señala, de hecho, que lo reprochable era que un hombre no cumpliera con estas expectativas ya en su adultez, cita como ejemplo a “*La Iliada*” de Homero, cuando Tetis, la madre de Aquiles, le reprocha permanecer con la compañía de Patroclo en vez de tomar una esposa como era debido²². Lo anterior no implicaba, sin embargo, que no existiera para Cantarella una relación íntimamente erótica entre erastas y erómenos: “El país (...) cedía al amante, estableciendo con él una relación que, si el amor era “sabio”, era en primer lugar de tipo espiritual, intelectual y pedagógico. Pero igualmente era de tipo erótico.”²³

Uno de los trabajos más importantes en torno a la homosexualidad en Grecia ha sido Sir Kenneth Dover, quien con su trabajo “*Homosexualidad griega*” se ha convertido en uno de los autores obligados y más referenciados. Dover coincide con Cantarella al decirnos que no existía una diferencia manifiesta entre la homosexualidad ni la heterosexual (no se utilizaba entonces ni siquiera a nivel léxico), asegura a groso modo que en la Grecia arcaica no existía la impresión del deseo ligado a la relación se-

21 Cantarella, *Según Natura...*

22 Homero, *Iliada*, XXIV, 128.

23 Cantarella, *Según Natura...*, 42.

xual. Dover señala en su libro, según fuentes escritas griegas y arte vascular, aspectos como el cortejo y los presentes que los erastas daban a sus erómenos, también habla de las prácticas explícitamente sexuales, y asegura que no existía como tal penetración anal entre ambos durante encuentros sexuales, sino que eran los muslos del joven contra los que el hombre frotaba el pene simulando la penetración.

El experto en arte renacentista y barroco James Saslow se ha aventurado más precisamente en la figura de Ganimedes en el arte Renacentista, periodo que documenta la mayor cantidad de representaciones de Ganimedes en el arte plástico después de la antigüedad²⁴. Saslow señala que en el arte renacentista la figura de Ganimedes encarnó el ideal de belleza en algunas regiones de Italia, principalmente hacia el norte (Mantua), y representaría las relaciones entre hombres mayores y jóvenes (maestros y pupilos, hombres de poder y sus pajes, etc.) hasta la Contrarreforma, donde las restricciones que la iglesia impondría a las creaciones artísticas des-erotizarían a Ganimedes principalmente en el arte holandés (veremos los ejemplos concretos que plantea Saslow en su obra más adelante). Dominique Fernández cree sin embargo que algunas representaciones pictóricas realizadas durante el absolutismo en Francia y las guerras Napoleónicas corresponden a reinterpretaciones de las relaciones pederásticas, y podríamos hablar del vestigio de lo simbólico que representa Ganimedes en el neo-clasicismo²⁵.

Erotización de la relación con los erómenos en los periodos clásico y helénico

Ya hemos hablado de un uso completamente ritual e iniciático del rapto y la pederastia durante el periodo arcaico, en donde no existen referencias explícitas hacia una forma de amor o deseo fuera de un encuentro sexual en un contexto puramente educativo, y algunos ejemplos que podrían servirnos como modelo de relaciones homosexuales fuera de este proceso educativo, como es el caso de la relación entre Aquiles y Patroclo que no nos es del todo clara, pues en ningún lugar de la poesía Homérica se hace explícita una naturaleza sexual de esta relación.

Sin embargo, hacia finales del periodo arcaico e inicios del clásico podemos encontrar varias alusiones a las relaciones entre erastas y erómenos que, por primera vez, nos hablan del deseo de posesión de los jóvenes y del enaltecimiento de sus cualidades físicas, relacionándolas con sus virtudes intelectuales y cívicas. Durante un periodo de aproximadamente 70 años en el siglo V podían verse numerosas inscripciones en cerámicas áticas y muros que hacían referencia a la belleza de los jóvenes, se les reconocía como populares o deseados entre los erastas²⁶. Paralelo a estas inscripciones

24 James Saslow, *Ganimedes en el Renacimiento*. (Madrid: NEREA, 1989).

25 Dominique Fernández, *El rapto de Ganimedes*. (Madrid: Tecnos, 1992).

26 Licht, *Vida...*, 326-328.

aparecen las leyes que Solón promulga en Atenas para proteger a los jóvenes libres de abusos e institucionalizar la pederastia en el Ática, dentro de las cuales se encontraba la prohibición de los adultos para acompañar a los jóvenes durante su tiempo dentro del gimnasio, así como la prohibición de la prostitución masculina.

De lo anterior podemos inferir varias cosas: Por un lado, vemos por primera vez en la práctica de la pederastia que los erastas no expresan su deseo de poseer a un erómenos como objeto de deseo por su cuerpo y cualidades físicas. Ahora, si bien se sabe que el cuerpo en Grecia era un elemento de gran importancia para la vida como ciudadano y puede que su enaltecimiento no correspondiera únicamente a un connotativo sexual, es nuestro punto de partida para las posteriores pruebas de la erotización de la práctica. Por otro lado, frente a las leyes de Solón, podríamos inferir que existían, y además se veían como problemáticas, las relaciones homosexuales que no correspondieran al proceso educativo, la prohibición de la prostitución masculina y el establecimiento de espacios separados entre hombres y jóvenes en el gimnasio²⁷, por ejemplo, nos habla de la existencia del deseo sexual endógeno en el sexo masculino.

Otras fuentes que nos pueden hablar mejor de la erotización de las relaciones homosexuales es la poesía, desde el periodo clásico hasta los reinos helénicos, un ejemplo claro es el libro XII de la antología palatina, una recopilación de poemas eróticos de diversa autoría, todos de los periodos clásico y helénico, donde los únicos objetos de deseo son los muchachos:

Zeus, el amante de los muchachos, es mi guía:
<<Comencemos por Zeus>>, como dijo Arato,
Y a vosotras, musas, hoy no os molesto,
Pues si a los muchachos amo y con los muchachos trato,
¿Qué tiene esto que ver con las musas de Helicón?²⁸

Catálogo de muchachos deseables:
Yo gozo con el vigor del de doce años, pero
El de trece es mucho más deseable que este,
Y el que tiene ya catorce es la flor más dulce de los amores.
Pero más agradable aún es el que comienza ya los quince.
El de 16, propio de los dioses; buscar al de 17
No me corresponde a mí, sino a Zeus. Pero si alguien
Siente deseos por uno aún mayor no juega ya con muchachos, (...) ²⁹

Amor más allá de la... barba:
Aunque te haya crecido un suave bozo

27 Lugar donde era normal que los jóvenes entrenaran desnudos.

28 Estratón de Sardes, *Antología palatina*, XII, 1.

29 Estratón de Sardes, *Antología palatina*, XII, 4.

Y afeminados bucles rubios en tus sienes,
Ni aun así rehúyo de mi amado, sino que su belleza,
Incluso con barba, incluso con vello, es mía.³⁰

Su belleza incluso a Zeus impresionaría:
O Zeus se entretiene de nuevo con festines en el país de los
Etiopes, o se ha deslizado en forma de oro en el tálamo de Dánae,
Pues causa sorpresa que viendo al bello Periandro no se lo
lleve de la tierra: ¿O es que acaso el dios no desea ya a los muchachos?³¹

No puedo aguantarlo más:
¿Hasta cuándo ocultaremos nuestros besos
Y nos haremos señales furtivas con miradas avarientas?
¿Hasta cuándo mantendremos charlas intrascendentes
Añadiendo a las demoras de nuevo inútiles demoras?
Retrasándonos consumiremos nuestra belleza. ¡Ea! Antes
De que lleguen los envidiosos, Fidón, pongamos sobre las palabras hechos.³²

Ahora o nunca:
Protarco es bello, pero no quiere. Ya querrá
Más tarde: Pero la juventud con su lámpara pasa deprisa.³³

Un culo hermoso:
El culo de Sosarco de Anfípolis lo modeló succulento
En broma Eros, funesto para los mortales,
Queriendo excitar a Zeus, pues comparados con los de
Ganimedes los muslos de éste son mucho más dulces.³⁴

La producción poética principalmente de finales del periodo clásico y durante los reinos helenos nos presenta un erotismo mucho más marcado, donde definitivamente el joven es un objeto de deseo no solo en la medida de la pedagogía, pues salen a la luz otro tipo de aspectos que son motor de la atracción y el deseo. El enaltecimiento de zonas del cuerpo como los muslos y las nalgas en los erómenos, que necesariamente desempeñan un papel pasivo en la relación sexual, o la presencia de actos de contacto y cortejo como los besos y las miradas, no relacionadas ni mencionadas con el proceso pedagógico en el periodo arcaico nos dan la impresión de una práctica que se ha transformado y de la cual podrían surgir elementos pasionales que explicarían la erotización del mito.

30 Estratón de Sardes, *Antología palatina*, XII, 10

31 Julio Leónidas, *Antología palatina*, XII, 20.

32 Estratón de Sardes, *Antología palatina*, XII, 21.

33 Alceo, *Antología palatina*, XII, 29.

34 Dioscórides, *Antología palatina*, XII, 37.

Ganimedes en Roma y la edad media

En la Roma antigua existía una diferenciación entre las relaciones homosexuales lícitas y prohibidas. Según sabemos, era lícito que los Romanos tuvieran relaciones sexuales con dos figuras particulares igualmente masculinas: el esclavo y el prostituto; contrario a lo anterior, era censurable la relación sexual entre dos ciudadanos romanos. Esto lo estipulaba la “*lex Scatinia*”, una legislación aprobada en el 149 a.C. aproximadamente, una ley que se proponía regular la vida sexual de los romanos, principalmente frente a las relaciones homosexuales³⁵.

La memoria del mito de Ganimedes seguía presente en Roma. El término “*cata-mitus*”, corrupción del nombre de Ganimedes, se utilizaba para designar al joven que servía como objeto de deseo³⁶. La figura del joven troyano parece estar, a nivel general, relegado a la figura pasiva de la relación sexual. Esto implica, sin embargo, que ya tenemos una erotización del mito explícita: la impresión general del uso del nombre “Ganimedes” implica la relación sexual.

En Zeus raptando a Ganimedes, podemos ver un mosaico Romano donde el joven troyano es raptado por el águila.³⁷ Zeus le mira mientras le sujeta, y el culo y los muslos de Ganimedes coinciden en posición con el lugar donde debería encontrarse el pene del águila. En Ganimedes con el agua, vemos una copia Romana donde el joven abraza al águila del cuello mientras ambos se miran. Como podemos ver, si bien en el mosaico Ganimedes parece la víctima pasiva de un rapto, en ambas figuras existe un contacto recíproco y un consentimiento absoluto.³⁸

Dominique Fernández señala que en la Alta Edad Media existía una relativa tolerancia y neutralidad hacia la homosexualidad, señala que entre varios personajes relativamente relevantes en la iglesia del siglo IV como San Paulino y Ausonio existían versos que trataban sobre la pasión entre hombres y que incluso en personajes como San Anselmo y Ricardo Corazón de León podemos encontrar menciones y alegorías al amor entre hombres del clero³⁹. Es cierto que existía desprecio hacia prácticas homosexuales, por ejemplo, en las figuras de Agustín y Crisóstomo, sin embargo, este desprecio no apunta al amor entre hombres, sino al hecho de usar al hombre como una mujer en el acto sexual⁴⁰. Fernández sostiene que es a partir del siglo XIII donde la estructuración de Estados crearía la censura sobre las expresiones homosexuales, la *Summa Teológica*,

35 Cantarella, *Según Natura...*, 136-147.

36 Saslow, *Ganimedes...*, 16.

37 Anónimo. (Siglo II a.C.). Ganimedes con el águila (copia de estatua griega). Estatua en mármol. State Hermitage Museum, St Petersburg, Russia. <http://www.theoi.com/Gallery/Z32.2.html>

38 Anónimo. (Siglo III a.C.). Zeus raptando a Ganimedes. Mosaico. Kato Paphos Archaeological Park, Kato Paphos, Cyprus. <http://www.theoi.com/Gallery/S32.1.html>

39 Fernández, *El rapto...*

40 Fernández, *El rapto...*, 124.

por ejemplo, condena la masturbación, el sexo con animales y sin fines de procreación⁴¹.

La mención más importante de Ganimedes en la edad media será en el “*Ovide moralisé*”, una versión cristianizada de la “*Metamorfosis*” de Ovidio, anónima y datada del siglo XIV, en un intento por mantener la tradición clásica, pero con una carga moral cristiana. El “*Ovide moralisé*” nos dice de Ganimedes:

Júpiter lo vio, joven y bello,
Y le raptó de Tros, su padre;
Se lo llevó a su reino
Y se divirtió con él
Muchas veces, voluptuosamente,
Contra la ley y contra la naturaleza.⁴²

Ganimedes en el Renacimiento. La obra de Saslow y el ideal de belleza

La figura de Ganimedes fue, como ya lo mencionamos, ampliamente trabajada por Saslow; en este apartado citaremos algunos de los ejemplos que este autor propone frente a la erotización del mito. Antes de citar ejemplos concretos debemos resaltar un elemento importante en la estética renacentista, y es la idea del neo-platonismo: una corriente de pensamiento que encontraba en la belleza y el cuerpo masculino la expresión más próxima a lo divino⁴³.



Ilustración 1: Miguel Angel. (1533). El rapto de Ganimedes. Dibujo. Fogg Art Museum. Cambridge. Massachusetts. EE.UU.

41 Fernández, *El rapto...*, 125-126.

42 Boer, *Ovide moralisé*, vol. IV, X, 3380 – 3385.

43 E. Cooper. *Artes plásticas y homosexualidad*. (Barcelona: Leartes, 1991) 16.

Miguel Ángel, nos dice Vasari, enseñó dibujo a su pupilo Tommaso Cavalieri con Ganimedes bajo los presupuestos neo-platónicos, como la experiencia de lo divino⁴⁴. La estética del dibujo de Miguel Ángel (Ilustración 1) es similar a la del mosaico Romano en cuanto a la configuración de los cuerpos: el águila sostiene a Ganimedes ubicándolo de espaldas a él, mientras el joven le toma del cuello y le mira, aunque esta vez el águila sostiene a Ganimedes de las piernas, también ubica su trasero en el lugar donde debería estar el pene del animal. Saslow coincide con esta última impresión⁴⁵. El autor sostiene la teoría siguiendo fuentes epistolares donde Miguel Ángel expresa en Ganimedes el deseo de poseer a su alumno y la culpa que siente por dicho deseo. Si bien puede ser esto cierto, el hecho en el que nos centramos aquí es que el Ganimedes de Miguel Ángel es una de las representaciones corporalmente cercanas y sugestivas entre las figuras del joven y el dios durante el Renacimiento.



Ilustración 2: Correggio. (1531-1532). El rapto de Ganimedes. Oleo sobre lienzo. Kunsthistorisches Museum, Viena, Austria.

44 Saslow, *Ganimedes...*, 30.

45 Saslow, *Ganimedes...*, 50.

Correggio de Mantua, por ejemplo, en su “*Rapto de Ganimedes*” (Ilustración 2) nos presenta a un joven andrógino abrazando al águila en el rapto, mira al espectador mientras abre ligeramente la boca, se encuentra mostrando al espectador ligeramente sus nalgas. Saslow argumenta que la ambigüedad del género parece estar relacionado con el ideal de belleza homoerótica de la época en el norte de Italia, por la similitud con otras obras contemporáneas (Ilustraciones 4 y 5)⁴⁶.

Parmigianino realiza una considerable cantidad de dibujos de la figura de Ganimedes con una particularidad: siempre muestra al espectador la espalda y las nalgas. En el dibujo “Ganimedes sirviendo el nectar a los dioses” (Ilustración 3, donde podemos ver su función ritual) al igual que en “Ganimedes y Hebe”, la figura del joven resalta el trasero, parte del cuerpo que representa la función sexual pasiva en el objeto de deseo.



Ilustración 3: Parmigianino. (1531 - 1541). Ganimedes sirviendo néctar a los dioses. Dibujo. Colección particular. Londres, Inglaterra.

46 Saslow, *Ganimedes...*, 73 - 76. 96 - 97



Ilustración 4: Leonardo Da Vinci. (1508 - 1513). San Juan Bautista. Oleo sobre lienzo. Musée du Louvre, Paris, Francia

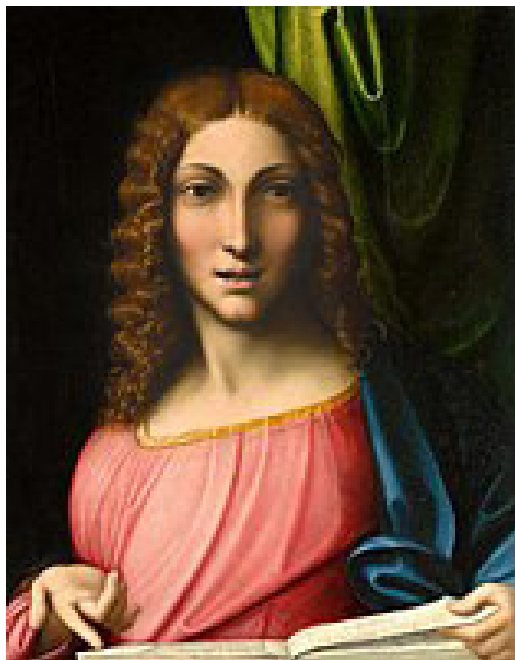


Ilustración 5: Correggio. (1513). Joven Cristo en el templo. Oleo sobre lienzo. National Gallery. Washington D.C., EE.UU.

Autores como Emmanuel Cooper y el mismo Saslow nos hablan de una sociedad relativamente permisiva frente a los temas sexuales y lascivos⁴⁷.que permitieron las representaciones homoeróticas de la figura de Ganimedes y su relación con el águila desde un punto de vista corporal. En el arte renacentista italiano abundan los ejemplos de esta corporalidad y erotismo explícito en las figuras masculinas de la mitología (Cupido, Apolo, Jacinto, etc.). ¿Cómo podríamos describir el estado de erotización del mito en este periodo? En el Renacimiento el rapto no es una institución (deja de serlo en el Imperio Romano), en el Renacimiento la figura de Ganimedes representa:

1. Un rapto permitido por el agente pasivo
2. Un acercamiento corporal sugestivo entre ambos agentes del rapto
3. Un enaltecimiento del prototipo de belleza de el norte de Italia en la figura del agente pasivo.

Podríamos hablar, entonces, de un Ganimedes entendido como la figura de belleza, que es al mismo tiempo el objeto de deseo.

La Contrarreforma y la des-erotización

Entre 1545 y 1563, en el Concilio de Trento, la iglesia católica se reforma. En este proceso, conocido como la Contrarreforma se prohíben las representaciones artísticas alusivas al paganismo, los desnudos y el erotismo. Siguiendo a Saslow, es cierto que las representaciones de Ganimedes encuentran sus últimas representaciones significativas al norte de Europa antes de mermar sus apariciones casi por completo⁴⁸. Sin embargo, salvo un par de representaciones de Rubens, la figura de Ganimedes en el norte del continente perderá los componentes eróticos. Si bien Fernández sostiene que en el neo-clasicismo existen representaciones de encuentros corpóreos entre hombres mayores y jóvenes que siguen la idea de Ganimedes, como la “*Marsellesa*” de Rude, o “*La balsa de Medusa*” de Gericault, la figura explícita del joven troyano cae en desuso.

El ejemplo más claro de la des-erotización es “*El rapto de Ganimedes*” de Rembrandt (Ilustración 6), donde el joven que se complacía con el rapto es ahora un infante que lo rechaza totalmente mientras llora y se orina. No hay una relación corporal entre los dos agentes del rapto que nos sugiera complicidad o deseo.

47 Cooper, *Artes...*, 16-1; Saslow, *Ganimedes...*, 73-76 .

48 Saslow, *Ganimedes...*, 164.



Ilustración 6: Rembrandt. (1635). El rapto de Ganimedes. Oleo sobre lienzo. Gemäldegalerie, Dresde.

La mayoría de representaciones del mito después de la Contrarreforma des-erotizan la relación entre el troyano y Zeus convirtiendo al primero en un niño en una edad sin presencia de deseo sexual que en ocasiones se representa resistiéndose agresivamente al rapto, y a Zeus en un ave diferente a un águila (en varias piezas se representa a Zeus como un animal similar a un pato o un cisne) que ahora se ubica lejos de zonas erógenas del joven, pues como se puede observar, en muchas ocasiones el águila se ubicaba en posiciones donde sus genitales tocan el trasero o los genitales de Ganimedes. Sin embargo, en estas nuevas representaciones estas dos zonas se alejan, en ocasiones con representaciones donde el joven monta en el lomo del animal.

Conclusión

Hemos visto en este texto como acciones y relaciones presentes en algunas regiones de la Grecia antigua, que actualmente podríamos calificar como eróticas, hacen parte en realidad de todo un protocolo al servicio de la institución de la educación del ciudadano. No negamos, sin embargo, que pudieron haberse dado relaciones entre hombres que trascendían la práctica oficial de la educación, sin embargo, sí que podemos asegurar que, por lo menos en Creta durante el periodo arcaico, y en Atenas durante el

periodo clásico, era en la institución de la educación donde esta relación se encontraba libre de censura y reproches, eso sí, siguiendo todo un cuerpo normativo.

Para responder a la pregunta de ¿cómo podemos calificar a el mito del rapto?, podemos decir que sin duda fue una institución arcaica que cumplía la función de rito iniciático. Sin embargo, en un proceso de trivialización corporal de la relación (la exaltación del cuerpo y la belleza) se tiñó cada vez más de tintes eróticos y fue representada e interpretada por sociedades para las cuales la relación sexual si representaba deseo. Así, por ejemplo, en los reinos helenísticos ya vemos alusiones a relaciones inadecuadas o secretas que mantienen señales no asociadas al llano acto de la penetración, como los besos. La república Romana regula por ley los objetos de deseo sin que estos tengan un sentido institucionalizado (como el prostituto, por ejemplo, que cumple un rol de satisfacción de placer del agente activo). Y la sociedad mediterránea de la naciente modernidad que entiende la figura del objeto de deseo en la intimación corporal entre el amante y el amado.

Sobre la cuestión de si se puede o no llamar “homosexualidad” a la relación entre el ciudadano y el joven durante los periodos arcaico y clásico de la antigua Grecia, debemos tener en cuenta que los acercamientos (por lo menos los lícitos) entre estos estaban desprovistos de una atracción sentimental o un vínculo adicional al pedagógico, pues después de finalizado el proceso de educación se esperaba que el joven, como los demás ciudadanos, formara una familia y representaba una anomalía digna de vergüenza que alguno de los dos ciudadanos deseara a su anterior maestro o alumno o incluso a algún otro hombre. Muchas de las leyes de Solón de la Atenas clásica hacen referencia a lo reprochable de ese deseo. Si entendemos entonces “homosexualidad” como una orientación que define un deseo sexual o afectivo (pasional) hacia el mismo sexo, debemos decir que en las relaciones lícitas e institucionalizadas entre hombres este no era el caso, lo cual nos habla sobre como algunas sociedades de la antigüedad mediterránea concebían la sexualidad. La antigüedad se nos presenta como un país extraño, donde categorías que hoy tenemos para definir la sexualidad no significan y donde las relaciones de tipo sexual, erótico y pasional se definen de formas totalmente diferentes.

¿Es posible hablar de una representación actual de Ganimedes? ¿De un mito erotizado que nos remita a el mito clásico? Como ya se dijo, la figura específica del joven troyano cayó en desuso, pero lo que sí que continúa hoy es la representación del homoerotismo. Las situaciones que encarnaban el mito de Ganimedes, las relaciones entre hombres maduros y jóvenes y la exaltación de la belleza del objeto pasivo de deseo, continúan hoy en producciones visuales como la pornografía. Ganimedes se convirtió en la representación prototípica del objeto de deseo pasivo. Estas últimas observaciones, sin embargo, son provisionales mientras se examina con mayor amplitud los usos estéticos del mito.

Bibliografía

Obras clásicas citadas

Fragmentos entre parentesis.

Alceo. *Antología palatina* (XII, 29)

Aristóteles. *Política* (1272 a, 23 – 26)

Boer. *Ovide moralisé* (volumen IV, X, 3380 – 3385)

Dioscórides. *Antología palatina* (XII, 37)

Esquines. *Timarco* (138)

Estrabón. *Geografía* (X, 4, 21)

Estratón de Sardes. *Antología palatina*, (XII, 1; XII, 4; XII, 10; XII, 21)

Homero?. *Himnos homéricos* (V. 192)

Homero. *Iliada* (XX. 200)

Julio Leónidas. *Antología palatina* (XII, 20)

Platón. *Leyes* (I, 636D)

———. *Symposión* (182 a-b)

Teognis. *Elegias* (II, 1345 – 1350)

Impresos

Cantarella, Eva. *Según Natura: La bisexualidad en el mundo antiguo*. Madrid: Akal 1991.

Cooper, Emmanuel. *Artes plásticas y homosexualidad*. Barcelona: Leartes, 1991.

Dover, Kenneth James. *Homosexualidad griega*. Barcelona: El cobre. 2008.

Fernández, Dominique. *El rapto de Ganimedes*. Madrid: Tecnos. 1992.

Licht, Hans. *Vida sexual de la antigua Grecia*. Madrid: Abraxas Historia, 1976.

Rodríguez, Francisco. *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Madrid: Alianza, 1996.

Saslow, James. *Ganimedes en el Renacimiento*. Madrid: NEREA, 1989.

Sergent, Bernard. *Homosexualidad en la mitología griega*. Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1986.